

MUSEOS

Los más insólitos del mundo

MINAS GERAIS

El Brasil de tierra adentro



México



Desde el Atlántico al Pacífico, la ciudad de México es el paso ineludible para adentrarse en un país que despliega el impactante mundo de su cultura ancestral

LOS MUSEOS MAS INSOLITOS DEL MUNDO

Un museo, un mundo

Hay museos que deslumbran por su extensión, por la riqueza de sus colecciones, por la magnificencia de su arquitectura. Pero también hay museos más pequeños, más insólitos o más especializados, que abren sus puertas cada día a los turistas curiosos, en todas partes del mundo, en busca de las revelaciones del arte, la naturaleza, la historia y la vida cotidiana.

Por Graciela Cutuli

Fútbol y brujas. Mujeres y Purgatorio. Radio y tecnología. Pasta y amantes italianos. ¿Cuántos temas distintos en el mundo tienen entre sí el común denominador de merecer un museo para ellos solos? Un museo es sin duda una parte insoslayable de una visita turística, ya sea que guarde la historia de una ciudad, un trozo de historia del arte o un simple abanico de curiosidades: en verdad hay para todos los gustos, para todos los idiomas, en todos los países. En París todos conocen el Louvre, pero tal vez pasa más inadvertido el Museo de las Falsificaciones. En Roma nadie falta a los Museos Vaticanos, pero el Museo del Purgatorio no deja de ser interesante... Esta es una recorrida por algunos lugares distintos, que crearon sus colecciones bajo un ideal –la paz, la conservación de la naturaleza– o incluso para conservar la historia de una pasión popular.

MUSEO NACIONAL DE LA MUJER EN EL ARTE

Washington, Estados Unidos

El Renacimiento, el Barroco, el Romanticismo, el realismo y esa explosión que significó el siglo XX para todas las artes, pero desde un punto de vista muy particular: el de las mujeres. Este museo, creado bajo la advocación de una frase de Safo ("en el futuro nos recordarán"), contiene obras valiosas de innumerables mujeres que dieron su contribución a la historia del arte, con la idea de conformar una suerte de diario artístico femenino. No existe otro museo igual en el mundo: éste, además de sus colecciones permanentes, realiza periódicamente muestras en torno de diversos temas relacionados con la mujer y el arte.

BERNICE PAUAHI BISHOP MUSEUM

Honolulu, Hawai

El museo fue fundado en Honolulu en 1889, y bautizado en honor de una princesa hawaiana. Cumple la doble tarea de reunir y difundir información sobre Hawai y el Pacífico, en lo referente a cultura y naturaleza. En el Explorers Center del museo se puede visitar una galería interactiva que permite comparar los logros de la moderna exploración del espacio con la exploración del Océano Pacífico por parte de la población de la Polinesia: cinco temas comunes son aplicados a las misiones de la NASA y a los viajes en canoa de la población polinesia, para celebrar el espíritu de traspasar las fronteras del propio mundo que caracteriza a la humanidad.

LAS BRUJAS DE SALEM

Massachusetts, Estados Unidos

La ciudad entera está consagrada a la memoria de sus brujas. Se puede visitar el "Pioneer Village" (Forest River Park) o pueblo de los pioneros, que reconstruye la antigua Salem del siglo XVII. La "Casa de las Brujas" (310, Essex Street) data de la época de los juicios por brujería. El Salem Witch Museum (19 1/2 Washington Square North) presenta una dramática mirada sobre los célebres juicios de 1692, cualidad que lo convierte en el museo más visitado de la ciudad. Para hacer más real el pasado se puede asistir a la reconstrucción de un juicio por parte de actores profesionales en el Witch Dungeon Museum (16 Lynde Street). Los que sobrevivan pueden darse una vuelta por el Museo de Cera (88 Derby Street) y por la Casa de los Siete Tejados (The house of the seven gables, 54 Turner Street) que hizo famosa la novela de Hawthorne.

EL BARDO

Túnez capital

Esta antigua residencia real está compartida entre el Parlamento de Túnez y un museo arqueológico que se encuentra entre los principales de la ciudad capital. El recorrido comienza en las salas donde se guardan objetos de los siglos VII al III a.C., lo que permite acercarse a la otrora poderosa sociedad cartaginesa. Luego, las colecciones principales del museo son las de mosaicos romanos y bizantinos que llegan desde diversos lugares de Túnez: entre ellos se encuentra uno, muy célebre, que representa a Virgilio escribiendo *La Eneida*. Este museo sorprendente para los ojos occidentales, destacado por su fastuosa decoración árabe, incluye una sección dedicada al Islam, con artesanías y artículos religiosos.

PLYMOUTH PLANTATION'S PILGRIM VILLAGE

Plymouth, Estados Unidos

Este particular sitio permite viajar a la Plymouth de 1627, un año elegido por estar muy bien documentado y por representar la vida en el pueblo justo antes de que los colonizadores comenzaran a dispersarse desde este primer asentamiento. Se reconstruyeron las casas de las principales familias, los establecimientos más importantes y las fortificaciones que defendían a los habitantes del asalto de los indios y de los atacantes españoles o franceses. Cada casa contiene la cuidadosa reconstrucción de los enseres de la época, según los antiguos archivos de Plymouth. En la actualidad aquí se reproducen las tareas agrícolas del pasado.

LA ROCCA DI GRADARA

Rimini, Italia

Según la leyenda, fue en esta fortaleza de la familia Malatesta, en Gradara (a sólo seis kilómetros de las cotizadas playas de Cattolica, sobre la Riviera adriática) donde se consumó la trágica historia de amor entre Paolo Malatesta y Francesca da Rimini, tal como la cuenta Dante en la *Divina Comedia*. Se accede a la fortaleza por un puente levadizo, y en el interior se puede observar la habitación de Francesca, conservada sin cambios, y el salón donde se celebró el casamiento de Lucrecia Borgia con Giovanni Sforza.

MUSEO DE LA NATURALEZA

Ottawa, Canadá

Canadá es uno de los países que hizo de la conservación de la naturaleza y la ecología uno de sus principales estandartes. Se lo puede comprobar en este magnífico museo de historia natural, que es a la vez centro de investigación y de producción multimedia. Ellos mismos definen su misión como la de "acrecentar, en Canadá y en el exterior, el interés, el estudio, el respeto y el amor por la naturaleza". Las exposiciones del museo se muestran al público en el "castillo", como se conoce al Museo Conmemorativo Victoria, en el corazón de la capital canadiense. La construcción del imponente edificio comenzó en 1905,



El Museo de Cera de Copenhague muestra esta delirante escena en que Van Gogh, Toulouse-Lautrec y Dalí pintan la "Mona Lisa", cada uno respetando su estilo.



Una vívida escena de cazadores de miles de años atrás, en el Museo de la Prehistoria de Dordogne, en Francia. Todo está reproducido con un realismo asombroso en medio de un bosque frondoso e intacto.

MUSEO NACIONAL DE AUSTRALIA

Canberra, Australia

El gobierno australiano está poniendo en marcha una nueva sede para el Museo Nacional de Australia en la Península de Acton, a unos dos kilómetros del centro de Canberra, lugar que la entidad compartirá junto con el Instituto Australiano de los Aborígenes. El objetivo del proyecto, creado a fines del año pasado, es crear un museo del siglo XXI, que incluya lo más avanzado en materia de telecomunicaciones: allí habrá, por ejemplo, un cine digital con una de las pantallas de video más grande del mundo, y un estudio de radiodifusión a-partir del cual será posible conectarse con las comunidades nacionales e internacionales importantes para sus programas de trabajo. La institución será inaugurada en el 2001, cien años después de que en Australia comenzara a discutirse la necesidad de crear un Museo Nacional, y reunirá las colecciones ahora dispersas que trazan la vida de este país-continente, desde sus aborígenes hasta la colonización inglesa y la ecléctica sociedad actual.

MUSEO DEL FUTBOL

Preston, Gran Bretaña

Créase o no, este museo no queda en la Argentina, sino –con todo derecho– en la patria de los que inventaron nuestro deporte más popular. En realidad todavía no está, sino que estará en un futuro próximo (muy probablemente abrirá sus puertas a fines de 1998 o principios de 1999). El objetivo consiste en reunir, conservar, proteger y exhibir objetos relacionados con el nacimiento y el desarrollo del fútbol, en el Deepdale Stadium de Preston (la ciudad donde nació la primera Fotball League). Allí se contará la historia del fútbol a través de diversas reliquias, archivos fílmicos y radiofónicos, y –la época obliga– exhibiciones interactivas. Con este objetivo incorporará una importante colección de la FIFA, considerada entre las más importantes del mundo en la materia.

...y con el tiempo se fue ganando una interesante historia que incluye... un fantasma.

MUSEO DE LA PASTA

Roma, Italia

Después de haber visto este museo, se puede comprender mejor ese auténtico rito nacional que es la pasta para los italianos. La visita empieza con la explicación de la fabricación de la harina de "grano duro" que se usa para la *pasta asciutta* (pasta seca) y continúa con las antiguas máquinas que se empleaban en la realización de las mil variantes posibles de pasta, desde los clásicos *spaghetti* hasta otras formas insólitas. Situado en el corazón de la Roma histórica, sólo se llega a pie porque el tránsito hacia esta zona no está permitido.

MUSEO DE LA PREHISTORIA

Dordogne, Francia

En medio de un bosque frondoso e intacto, como pudieron haber sido los de la Edad de Piedra, se desarrollan ante los ojos de los visitantes escenas típicas de la prehistoria: los grupos de cazadores en busca de alimento, mujeres y niños, ceremonias de entierro, decoradores de cuevas. Todo está reproducido con un realismo asombroso, incluso los animales ya extinguidos, como el mamut, que de pronto aparecen detrás de un árbol emitiendo un ronco rugido gracias a un mecanismo perfectamente disimulado. Cerca de este museo está el sitio donde fueron encontrados los restos del hombre de Cro-Magnon.

FOLKSMUSEET

Oslo, Noruega

Este museo al aire libre es ideal para visitar en verano, cuando decenas de actores se pasean por las instalaciones vestidos a la usanza de otras épocas. Aquí se muestran cómo eran las casas de los nórdicos primitivos, cómo eran las antiguas escuelas noruegas, las distintas construcciones según las regiones del país e incluso los lugares de culto. Sobresale una iglesia íntegramente realizada en madera que es el principal orgullo del museo y uno de los iconos noruegos en toda presentación del país.

MUSEO DEL PURGATORIO

Roma, Italia

¿Dónde, si no en la ciudad de los papas, podía encontrarse un museo así? El Museo del Purgatorio, en la Iglesia del Sacro Cuore del Suffragio, es el más pequeño y tal vez el más curioso de Italia: consiste en un puñado de objetos expuestos en una vitrina de la iglesia, en un rincón cercano a la sacristía. La iglesia es muy llamativa, por su estilo neogótico, justo al borde del Tíber. Aquí se guardan reliquias que atestiguan el ansia de los vivos por establecer una relación con el mundo de los muertos, y la devoción de los fieles católicos por las almas del más allá.

En París todos conocen el Louvre, pero tal vez pasa más inadvertido el Museo de las Falsificaciones. En Roma nadie falta a los Museos Vaticanos, pero el Museo del Purgatorio no deja de ser interesante.

PEACE MUSEUM

Bradford, Gran Bretaña

Loable intención la de este museo que forma parte de una red mundial consagrada a crear una "cultura de la paz" a través de exhibiciones, conferencias, representaciones y películas. El museo, explican sus mentores, aspira a "motivar a la gente de todas las edades a explorar y poner en práctica métodos no violentos para resolver los conflictos de sus propias vidas". Eso incluye un recorrido por la biografía de grandes hombres que contribuyeron a la paz mundial, ejemplos de convivencia pacífica en el mundo, derechos humanos y ley internacional, mediación, justicia y protección ambiental. El museo tiene una colección de banderas, documentos, archivos, pinturas, películas, posters, fotografías, esculturas, vehículos y videos relacionados con el tema de la paz.

Está asociado con museos de otras partes del mundo, como Austria, Australia, Hiroshima, Kawasaki, Chicago, Nebraska y Samarkanda.

MUSEO DE LAS FALSIFICACIONES

París, Francia

Una botella de coñac auténtica, y otra falsificada. Un perfume auténtico, y otro falsificado. Un reloj auténtico, y el otro... ya nos imaginamos. Esta curiosa colección se encuentra en el Museo de las Falsificaciones, que presenta la historia de los muchos objetos de lujo creados por los franceses y luego imitados sin autorización por un ejército de falsarios. Por las dudas, antes de salir también se muestra lo que les pasa a los falsarios pescados *in fraganti*.

MUSEO DE RADIO FRANCE

París, Francia

Sobre la Avenida del Presidente Kennedy, junto al Sena, se levanta la redonda Maison de la Radio, sede de las principales radios públicas francesas. Aquí también se encuentra el Museo de la Radio, que guarda antiguas grabaciones y los primeros instrumentos de radiofonía. Uno de los momentos más interesantes de la visita es cuando se observa la realización en vivo de un programa de radio a través de los muchos estudios que contiene el laberíntico edificio.

EL DEUTSCHES MUSEUM

Munich, Alemania

Realizado con rigor alemán, este museo es uno de los más grandes del mundo dedicados a la tecnología y la ciencia, con más de 60.000 metros cuadrados de exhibición, y más de 2000 demostraciones interactivas. Está organizado en torno de nueve áreas principales, y entre los muchos temas que aborda se encuentran la astronomía, arquitectura, química, motores, aviación, agricultura, maquinaria aeroespacial, navegación, telecomunicaciones, electrónica y multimedia.

RIPLEY'S BELIEVE IT OR NOT

Branson, Orlando y Key West, Estados Unidos

En realidad se trata de una cadena de museos repartidos por varias ciudades de Estados Unidos y el mundo (Copenhague, por ejemplo, tiene su propia sede). Es una auténtica serie de curiosidades más o menos increíbles (pero ya se sabe, créalo o no), que muestran desde aberraciones de la naturaleza hasta datos raros de la historia, siempre con ánimo de entretener y asombrar. Perfecto para darse una vuelta con chicos ávidos de preguntar y sorprenderse.

MEXICO: UNA CULTURA ANCESTRAL EN UNA GEOGRAFIA PRIVILEGIADA

De Tenochtitlán al Pacífico

Por Lilia Ferreyra

La Ciudad de México es el paso ineludible para adentrarse en un país que despliega de norte a sur y del Atlántico al Pacífico una naturaleza privilegiada y el impactante mundo de una cultura ancestral, donde el pasado y el presente se funden en la intensa y compleja realidad de la vida cotidiana.

El niño buceaba debajo del viejo barquito con *"fondo de cristal"*. Nadaba como un largo hilo de algas y se enroscaba en giros rápidos alrededor de la estatua de piedra clavada en el fondo del mar. La luz de las tres de la tarde atravesó la transparencia del agua y una bruma luminosa envolvió a esa virgen de Guadalupe de más de dos metros de altura en una mágica atmósfera submarina. Mientras el guía marinero hablaba a borbotones, los quince pasajeros doblaron sus cuerpos para asomarse a esa ventana horizontal sobre el mar esmeralda de la bahía de Acapulco donde el niño y unos pocos peces rozaban la rígida túnica de la virgen sumergida.

El viajero había llegado a México dos días antes. Su arribo al Distrito Federal vino precedido de algunas recomendaciones sobre la altura, la nube de smog y la falta de oxígeno, que sólo le produjeron un leve dolor de cabeza al atardecer del primer día. Sabía que la capital mexicana estaba a más de 2000 metros de altura, que tenía 20 millones de habitantes, que se había levantado sobre Tenochtitlán, el centro del Imperio Azteca que se construyó en el siglo XIV sobre el lago de Texcoco, que las montañas que la rodeaban impedían que los vientos limpiaran el cielo de lo que fue *"la región más transparente del aire"*, como la definió el escritor Carlos Fuentes.

Pero no sabía que al llegar a la capital de México por primera vez, el viajero siente un impacto comparable con el golpe de la piedra contra el agua. Al empezar a recorrerla, la inmensa ciudad va descubriendo en círculos concéntricos cada vez más amplios el claroscuro de su belleza y de su historia. El extranjero intuye que México es un escenario inagotable y fantástico, donde el pasado y el presente coexisten en una realidad tan compleja e intensa como sus olores y colores, y que se funden en un tiempo cuyo transcurrir sigue leyes de una cultura ancestral y distinta.

ENTRE COYOACAN Y EL TEMPLO MAYOR

Después de un desayuno mexicano con huevos revueltos y una pizca del picantísimo chile, café y jugos de frutas, el viajero salió de su hotel en la zona sur de la ciudad dispuesto a afrontar todos los prejuicios respecto del desmesurado parque automotor –más de tres millones y medio de vehículos– que se aglomera en las avenidas que siempre se van curvando y en el célebre Periférico que no rodea la ciudad sino que la recorre de norte a sur. Como el viajero venía de la cuadriculada Buenos Aires, al ver el mapa del Distrito Federal entendió que aquí para saber si algo es de una manera u otra, había que dejarse llevar por la incertidumbre.

Tomó un taxi en el Pedregal y le indicó al conductor que antes de dejarlo en una librería de Coyoacán, uno de los barrios –en México los llaman colonias– más hermosos y tan históricos como el centro de la ciudad, quería dar un paseo por las callecitas de San Angel, donde todos los sábados se instala una feria de artesanías que deslumbra a los visitantes por las diversas, coloridas y magníficas piezas que sigue produciendo la creatividad mexicana. Una de las expresiones renovadas de esa cultura son los estilizados y delirantes *alebrijes*, especie de monstruos y diablillos que representan las pesadillas que se suelen soñar a lo largo de la vida.

Como era miércoles y no estaba el *Bazar del Sábado*, el viajero se despidió en Coyoacán del solícito taxista que lo quería esperar para llevarlo hasta el centro, y caminó por la colonial calle de Francisco Sosa con sus centenarios árboles tan antiguos como sus casonas, hasta el zócalo –en la Argentina la llaman plaza– donde los fines de semana también brotan los puestos de artesanías, la música y los visitantes extranjeros que recorren los locales de antigüedades, los cafés y las librerías.



Figura femenina encontrada en las ruinas de Cuicuilco.

Las librerías de México son tan exuberantes como el color de las bugambillas –para los argentinos, Santa Rita– y en sus estanterías los títulos dan testimonio de las glorias, tragedias y conflictos del pasado y el presente mexicano, y de su apasionante y conmovedora cultura. A su vez,son tan cosmopolitas que es posible encontrar las más viejas y las últimas ediciones y traducciones de escritores de todo el mundo, y música tan insólita como un CD de una nueva intérprete argentina de tango, que el viajero no había podido conseguir en Buenos Aires.

Entre los tantos lugares ineludibles para conocer en Coyoacán, palabra que significa "lugar de coyotes", está la casona de Diego Rivera y Frida Kahlo, con sus jardines, cocinas, dormitorios y talleres llenos de utensilios, pinturas y fantásticas obras de arte de estas dos geniales expresiones del talento mexicano y universal. Pero el extranjero tenía que viajar al día siguiente a Acapulco y decidió postergar esa visita para poder conocer esa tarde el Centro Histórico de la ciudad.

La Pirámide del Sol de Teotihuacán, "lugar donde se hacen los dios
arqueológicos de México, ubicado a menos de una hora de la capita

El taxi rumbeó hacia el norte por uno de los ejes viales y dejó al viajero frente al Zócalo Mayor, una plaza seca cuya superficie duplica los metros cuadrados de la Plaza de Mayo, que es el centro religioso, político y administrativo de México desde la época prehispánica. En el medio de la explanada hay un altísimo mástil con una enorme bandera mexicana que asombra a los viajeros por su extraordinaria dimensión.

Bordeando el zócalo, se encuentra la imponente Catedral de México, que se empezó a construir en el siglo XVI, y el Palacio Nacional, con los murales donde Diego Rivera plasmó cuatro siglos de la historia mexicana. Este edificio fue originalmente la residencia de los virreyes y se levantó sobre lo que fueron las Casas Nuevas
Moctezuma, el gobernante azte
que reinaba en Tenochtitlán cua
do los españoles arribaron a
costas del Golfo de México
1519.

En las veredas de la Catedra
del Palacio se suceden los pues
de los zapatistas con banderas
EZLN, remeras con la cara en
puchada del subcomandante M
cos y viejas fotos de la Revoluci
Mexicana de 1910 que conviv
con la música de los organiller
y los gritos de los vendedores
souvenirs y artículos electrónic
en una escena extraña y pacíf
que no deja de sorprender.

El visitante dobló la esquina
la Catedral y ante sus ojos apa
cieron las ruinas del Templo M
yor, el lugar sagrado de los az
cas que se construyó en el 1300
el centro de un islote del lago
Texcoco, llamado en lengua
huatl "el ombligo de la luna". D
de este sitio fue creciendo Teno
titlán, en un avance paulatino
bre el lago en parcelas que los
tecas rellenaron con piedra y lo
y llamaron *chinampas*. Cuando
garon los españoles y empezó
guerra, se apagó el esplendor
"el lugar de los dardos de color
de los escudos pintados, Teno
titlán". El asalto e incendio
Templo Mayor duró varios días
año 1521 y dicen las crónicas
nueve mil mexicas murieron
tando de defenderlo.

En 1978, durante una de las
cavaciones de la Compañía de L
un trabajador encontró a un co
do de la Catedral la enorme pie
donde está grabado el cuerpo d
Coyolxauhqui, diosa lunar de
aztecas. El hallazgo permitió d
cubrir las ruinas del Templo M
yor, cuyas paredes de piedra y
sadizos invitan a conocer las
zas y esculturas que se exhiben
el Museo, como el monumen
Caballero Aguila o las serpien
enroscadas con sus amenazado
cabezas. En silencio, el viajero



Patio de lo que fue en la época colonial el Palacio de la Inquisición. En sus claustros funcionó tiempo después la Escuela de Medicina de la Universidad de México.

MEXICO: UNA CULTURA ANCESTRAL EN UNA GEOGRAFIA PRIVILEGIADA

De Tenochtitlán al Pacífico

Por Lilia Ferreyra

La Ciudad de México es el paso ineludible para adentrarse en un país que despliega de norte a sur y del Atlántico al Pacífico una naturaleza privilegiada y el impactante mundo de una cultura ancestral, donde el pasado y el presente se funden en la intensa y compleja realidad de la vida cotidiana.

El niño buceaba debajo del viejo barquito con *"fondo de cristal"*. Nadaba como un largo hilo de algas y se enroscaba en giros rápidos alrededor de la estatua de piedra clavada en el fondo del mar. La luz de las tres de la tarde atravesó la transparencia del agua y una bruma luminosa envolvió a esa virgen de Guadalupe de más de dos metros de altura en una mágica atmósfera submarina. Mientras el guía marinero hablaba a borbotones, los quince pasajeros doblaron sus cuerpos para asomarse a esa ventana horizontal sobre el mar esmeralda de la bahía de Acapulco donde el niño y unos pocos peces rozaban la rígida túnica de la virgen sumergida.

El viajero había llegado a México dos días antes. Su arribo al Distrito Federal vino precedido de algunas recomendaciones sobre la altura, la nube de smog y la falta de oxígeno, que sólo le produjeron un leve dolor de cabeza al atardecer del primer día. Sabía que la capital mexicana estaba a más de 2000 metros de altura, que tenía 20 millones de habitantes, que se había levantado sobre Tenochtitlán, el centro del Imperio Azteca que se construyó en el siglo XIV sobre el lago de Texcoco, que las montañas que la rodeaban impedían que los vientos limpiaran el cielo de lo que fue *"la región más transparente del aire"*, como la definió el escritor Carlos Fuentes.

Pero no sabía que al llegar a la capital de México por primera vez, el viajero siente un impacto comparable con el golpe de la piedra contra el agua. Al empezar a recorrerla, la inmensa ciudad va descubriendo en círculos concéntricos cada vez más amplios el claroscuro de su belleza y de su historia. El extranjero intuye que México es un escenario inagotable y fantástico, donde el pasado y el presente coexisten en una realidad tan compleja e intensa como sus olores y colores, y que se funden en un tiempo cuyo transcurrir sigue leyes de una cultura ancestral y distinta.

ENTRE COYOACAN Y EL TEMPLO MAYOR

Después de un desayuno mexicano con huevos revueltos y una pizca del picantísimo chile, café y jugos de frutas, el viajero salió de su hotel en la zona sur de la ciudad dispuesto a afrontar todos los prejuicios respecto del desmesurado parque automotor –más de tres millones y medio de vehículos– que se aglomera en las avenidas que siempre se van curvando y en el célebre Periférico que no rodea la ciudad sino que la recorre de norte a sur. Como el viajero venía de la cuadriculada Buenos Aires, al ver el mapa del Distrito Federal entendió que aquí para saber si algo es de una manera u otra, había que dejarse llevar por la incertidumbre.

Tomó un taxi en el Pedregal y le indicó al conductor que antes de dejarlo en una librería de Coyoacán, uno de los barrios –en México los llaman colonias– más hermosos y tan históricos como el centro de la ciudad, quería dar un paseo por las callecitas de San Angel, donde todos los sábados se instala una feria de artesanías que deslumbra a los visitantes por las diversas, coloridas y magníficas piezas que sigue produciendo la creatividad mexicana. Una de las expresiones renovadas de esa cultura son los estilizados y delirantes *alebrijes*, especie de monstruos y diablillos que representan las pesadillas que se suelen soñar a lo largo de la vida.

Como era miércoles y no estaba el *Bazar del Sábado*, el viajero se despidió en Coyoacán del solícito taxista que lo quería esperar para llevarlo hasta el centro, y caminó por la colonial calle de Francisco Sosa con sus centenarios árboles tan antiguos como sus casonas, hasta el zócalo –en la Argentina la llaman plaza– donde los fines de semana también brotan los puestos de artesanías, la música y los visitantes extranjeros que recorren los locales de antigüedades, los cafés y las librerías.


Figura femenina encontrada en las ruinas de Cuicuilco.

Las librerías de México son tan exuberantes como el color de las bugambillas –para los argentinos, Santa Rita– y en sus estanterías los títulos dan testimonio de las glorias, tragedias y conflictos del pasado y el presente mexicano, y de su apasionante y conmovedora cultura. A su vez,son tan cosmopolitas que es posible encontrar las más viejas y las últimas ediciones y traducciones de escritores de todo el mundo, y música tan insólita como un CD de una nueva intérprete argentina de tango, que el viajero no había podido conseguir en Buenos Aires.

Entre los tantos lugares ineludibles para conocer en Coyoacán, palabra que significa "lugar de coyotes", está la casona de Diego Rivera y Frida Kahlo, con sus jardines, cocinas, dormitorios y talleres llenos de utensilios, pinturas y fantásticas obras de arte de estas dos geniales expresiones del talento mexicano y universal. Pero el extranjero tenía que viajar al día siguiente a Acapulco y decidió postergar esa visita para poder conocer esa tarde el Centro Histórico de la ciudad.


La Pirámide del Sol de Teotihuacán, "lugar donde se hacen los dioses", uno de los principales sitios arqueológicos de México, ubicado a menos de una hora de la capital.

El taxi rumbeó hacia el norte por uno de los ejes viales y dejó al viajero frente al Zócalo Mayor, una plaza seca cuya superficie duplica los metros cuadrados de la Plaza de Mayo, que es el centro religioso, político y administrativo de México desde la época prehispánica. En el medio de la explanada hay un altísimo mástil con una enorme bandera mexicana que asombra a los viajeros por su extraordinaria dimensión.

Bordeando el zócalo, se encuentra la imponente Catedral de México, que se empezó a construir en el siglo XVI, y el Palacio Nacional, con los murales donde Diego Rivera plasmó cuatro siglos de la historia mexicana. Este edificio fue originalmente la residencia de los virreyes y se levantó sobre lo que fueron las Casas Nuevas de Moctezuma, el gobernante azteca que reinaba en Tenochtitlán cuando los españoles arribaron a las costas del Golfo de México en 1519.

Patio de lo que fue en la época colonial el Palacio de la Inquisición. En sus claustros funcionó tiempo después la Escuela de Medicina de la Universidad de México.

En las veredas de la Catedral y del Palacio se suceden los puestos de los zapatistas con banderas del EZLN, remeras con la cara encapuchada del subcomandante Marcos y viejas fotos de la Revolución Mexicana de 1910 que conviven con la música de los organilleros y los gritos de los vendedores de souvenirs y artículos electrónicos en una escena extraña y pacífica que no deja de sorprender.

El visitante dobló la esquina de la Catedral y ante sus ojos aparecieron las ruinas del Templo Mayor, el lugar sagrado de los aztecas que se construyó en el 1300 en el centro de un islote del lago de Texcoco, llamado en lengua náhuatl "el ombligo de la luna". Desde este sitio fue creciendo Tenochtitlán, en un avance paulatino sobre el lago en parcelas que los aztecas rellenaron con piedra y lodo y llamaron *chinampas*. Cuando llegaron los españoles y empezó la guerra, se apagó el esplendor de *"el lugar de los dardos de colores, de los escudos pintados, Tenochtitlán"*. El asalto e incendio del Templo Mayor duró varios días del año 1521 y dicen las crónicas que nueve mil mexicas murieron tratando de defenderlo.

En 1978, durante una de las excavaciones de la Compañía de Luz, un trabajador encontró a un costado de la Catedral la enorme piedra donde está grabado el cuerpo de la Coyolxauhqui, diosa lunar de los aztecas. El hallazgo permitió descubrir las ruinas del Templo Mayor, cuyas paredes de piedra y pasadizos invitan a conocer las piezas y esculturas que se exhiben en el Museo, como el monumental Caballero Aguila o las serpientes enroscadas con sus amenazadoras cabezas. En silencio, el viajero se detuvo un momento ante el impresionante Tzompantli, altar con hileras de cráneos humanos esculpidos en la piedra, cada uno distinto pero igualados en una imagen de eterna muerte, y salió del Museo del Templo Mayor para sumergirse en el bullicio de la ciudad. En la calle, un grupo de hombres vestidos con las plumas y las ropas del Caballero Aguila, se movían en una lenta danza.

Las horas pasaban demasiado rápido y el viajero se dio cuenta de que no iba a poder recorrer todo el centro histórico. Pasó por el Palacio de los Azulejos, atisbó el Palacio de las Bellas Artes, y se subió a un taxi para comer algún platillo mexicano en la Zona Rosa donde, en realidad, predomina la cocina internacional por la gran cantidad de turistas extranjeros que se hospedan por allí. Antes de regresar a su hotel en la zona sur, recorrió la amplia avenida Reforma en uno de los tantosescarabajos Volkswagen que funcionan como taxis, pasando sin detenerse por el Castillo de Chapultepec y el famoso Museo Nacional de Antropología, sabiendo que iba a volver con todos los días y las horas que se necesitan para descubrir los misterios de ese gigantesco escenario de vidas, historias y culturas distintas que es la Ciudad de México.


El Angel del Paseo de la Reforma, en el Distrito Federal.

La tradicional bahía de Acapulco se sigue renovando para recibir a los visitantes extranjeros y a los miles de turistas mexicanos que la eligen para pasar unas largas o cortas vacaciones.

Hacia el Pacífico

Cuando el ómnibus que lo llevó del aeropuerto al hotel dobló la curva del cerro, la mítica bahía de Acapulco absorbió la mirada del viajero. Era de noche y las luces que brillaban allí abajo dibujaban la costa de la bahía como una herradura de diamantes, que el día transformó en la larga serie de hoteles que rodean las playas.

El viajero era un corresponsal de prensa que había sido invitado junto con otros 400 periodistas extranjeros para asistir al Tianguis Turístico que se realiza todos los años en el Centro de Convenciones de Acapulco. En la tradición de los antiguos mexicas, el día de tianguis es el día del mercado en el que los vendedores ofrecen sus frutos y mercancías y los compradores se las llevan a sus casas después de un regateo cuyas idas y vueltas se asemejan más a un ritual que a una transacción comercial.

Coloridas embarcaciones navegan por los canales rodeados de chinampas de Xochimilco, en la zona sur del D.F.

En 1978, durante una de las excavaciones de la Compañía de Luz, un trabajador encontró a un costado de la Catedral la enorme piedra de la Coyolxauhqui, diosa lunar de los aztecas.

En el tianguis turístico, todos los estados de México exponen los atractivos naturales y culturales de sus regiones y entre los stands pululan los representantes de cadenas hoteleras, agencias de viajes y empresas de transporte, cuyas negociaciones culminan con la firma de convenios para promover determinados viajes, visitas y recorridos.

Como el interés de gran parte de los corresponsales se orientaba a otros objetivos, rápidamente se organizaron algunas excursiones por las tres zonas de la ciudad. De norte a sur recorrieron el Viejo Acapulco, con el puerto, el zócalo y la iglesia, y sus playas desbordantes de turismo popular; el Acapulco Dorado, donde se mezclan grandes hoteles de varias estrellas y otras décadas con nuevos restaurantes y discotecas; y el Acapulco Diamante en el que, como su nombre lo indica, resplandecen exclusivísimos hoteles y restaurantes con escaleras de piedra perfumadas con incienso que descienden a verdes terrazas pobladas de palmeras que parecen suspendidas sobre el mar. En este recorrido comprobaron con asombro que no quedaban vestigios del huracán Pauline que en octubre del año pasado arrasó parte de la zona del puerto.

En las excursiones por las playas, los visitantes llegaron hasta La Quebrada, donde los clavadistas se lanzan desde una altura de 35 metros sobre el mar, y a la pequeña isla Roqueta, ubicada frente a las playas de Caleta y Caletilla, con olas tan suaves que se puede nadar como en una pileta. En la costa del Pacífico, todos los días es posible asistir al deslumbrante espectáculo del atardecer sobre el mar, y en Acapulco, la playa a mar abierto de Pie de la Cuesta es el escenario donde el fin del día enciende el cielo y las nubes y la imaginación de cualquier turista.

Entre uno y otro paseo, los viajeros recorrieron los stands del tianguis buscando material para sus notas y nuevamente se sorprendieron ante tanta diversidad. Las imágenes del Caribe mexicano y la zona arqueológica maya, de la costa del Pacífico con las playas de Baja California y Nayarit (donde está Puerto Vallarta), de la encantadora Michoacán, de ciudades coloniales como Guanajuato y Taxco, de la fascinante Oaxaca y los misterios de Monte Albán, de los alrededores de la ciudad de México y de las imponentes pirámides del Sol y de la Luna de Tehoticuacán, entre otras maravillas, despiertan el deseo de conocer cada uno de esos lugares y cada lugar merece una historia distinta.

Pero cuando además de vislumbrar la historia, algunos viajeros sienten los olores y prueban los sabores de los "antojitos" de flor de calabaza, del hongo huitlacoche y de la cochinita pibil, sólo quieren prolongar el placer de los sentidos tirándose en la arena bajo el cálido sol de Méxicoy sumergirse en ese país como la increíble estatua de piedra clavada en el fondo del mar esmeralda de la bahía de Acapulco.



uno de los principales sitios



El Angel del Paseo de la Reforma, en el Distrito Federal.



La tradicional bahía de Acapulco se sigue renovando para recibir a los visitantes extranjeros y a los miles de turistas mexicanos que la eligen para pasar unas largas o cortas vacaciones.

Coloridas embarcaciones navegan por los canales rodeados de chinampas de Xochimilco, en la zona sur del D.F.

detuvo un momento ante el impresionante Tzompantli, altar con hileras de cráneos humanos esculpidos en la piedra, cada uno distinto pero igualados en una imagen de eterna muerte, y salió del Museo del Templo Mayor para sumergirse en el bullicio de la ciudad. En la calle, un grupo de hombres vestidos con las plumas y las ropas del Caballero Aguila, se movían en una lenta danza.

Las horas pasaban demasiado rápido y el viajero se dio cuenta de que no iba a poder recorrer todo el centro histórico. Pasó por el Palacio de los Azulejos, atisbó el Palacio de las Bellas Artes, y se subió a un taxi para comer algún platillo mexicano en la Zona Rosa donde, en realidad, predomina la cocina internacional por la gran cantidad de turistas extranjeros que se hospedan por allí. Antes de regresar a su hotel en la zona sur, recorrió la amplia avenida Reforma en uno de los tantosescarabajos Volkswagen que funcionan como taxis, pasando sin detenerse por el Castillo de Chapultepec y el famoso Museo Nacional de Antropología, sabiendo que iba a volver con todos los días y las horas que se necesitan para descubrir los misterios de ese gigantesco escenario de vidas, historias y culturas distintas que es la Ciudad de México.

Hacia el Pacífico

Cuando el ómnibus que lo llevó del aeropuerto al hotel dobló la curva del cerro, la mítica bahía de Acapulco absorbió la mirada del viajero. Era de noche y las luces que brillaban allí abajo dibujaban la costa de la bahía como una herradura de diamantes, que el día transformó en la larga serie de hoteles que rodean las playas.

El viajero era un corresponsal de prensa que había sido invitado junto con otros 400 periodistas extranjeros para asistir al Tianguis Turístico que se realiza todos los años en el Centro de Convenciones de Acapulco. En la tradición de los antiguos mexicas, el día de tianguis es el día del mercado en el que los vendedores ofrecen sus frutos y mercancías y los compradores se las llevan a sus casas después de un regateo cuyas idas y vueltas se asemejan más a un ritual que a una transacción comercial.

En el tianguis turístico, todos los estados de México exponen los atractivos naturales y culturales de sus regiones y entre los stands pululan los representantes de cadenas hoteleras, agencias de viajes y empresas de transporte, cuyas negociaciones culminan con la firma de convenios para promover determinados viajes, visitas y recorridos.

En 1978, durante una de las excavaciones de la Compañía de Luz, un trabajador encontró a un costado de la Catedral la enorme piedra de la Coyolxauhqui, diosa lunar de los aztecas.

Como el interés de gran parte de los corresponsales se orientaba a otros objetivos, rápidamente se organizaron algunas excursiones por las tres zonas de la ciudad. De norte a sur recorrieron el Viejo Acapulco, con el puerto, el zócalo y la iglesia, y sus playas desbordantes de turismo popular; el Acapulco Dorado, donde se mezclan grandes hoteles de varias estrellas y otras décadas con nuevos restaurantes y discotecas; y el Acapulco Diamante en el que, como su nombre lo indica, resplandecen exclusivísimos hoteles y restaurantes con escaleras de piedra perfumadas con incienso que descienden a verdes terrazas pobladas de palmeras que parecen suspendidas sobre el mar. En este recorrido comprobaron con asombro que no quedaban vestigios del huracán Pauline que en octubre del año pasado arrasó parte de la zona del puerto.

En las excursiones por las playas, los visitantes llegaron hasta La Quebrada, donde los clavadistas se lanzan desde una altura de 35 metros sobre el mar, y a la pequeña isla Roqueta, ubicada frente a las playas de Caleta y Caletilla, con olas tan suaves que se puede nadar como en una pileta. En la costa del Pacífico, todos los días es posible asistir al deslumbrante espectáculo del atardecer sobre el mar, y en Acapulco, la playa a mar abierto de Pie de la Cuesta es el escenario donde el fin del día enciende el cielo y las nubes y la imaginación de cualquier turista.

Entre uno y otro paseo, los viajeros recorrieron los stands del tianguis buscando material para sus notas y nuevamente se sorprendieron ante tanta diversidad. Las imágenes del Caribe mexicano y la zona arqueológica maya, de la costa del Pacífico con las playas de Baja California y Nayarit (donde está Puerto Vallarta), de la encantadora Michoacán, de ciudades coloniales como Guanajuato y Taxco, de la fascinante Oaxaca y los misterios de Monte Albán, de los alrededores de la ciudad de México y de las imponentes pirámides del Sol y de la Luna de Tehoticuacán, entre otras maravillas, despiertan el deseo de conocer cada uno de esos lugares y cada lugar merece una historia distinta.

Pero cuando además de vislumbrar la historia, algunos viajeros sienten los olores y prueban los sabores de los "antojitos" de flor de calabaza, del hongo huitlacoche y de la cochinita pibil, sólo quieren prolongar el placer de los sentidos tirándose en la arena bajo el cálido sol de Méxicoy sumergirse en ese país como la increíble estatua de piedra clavada en el fondo del mar esmeralda de la bahía de Acapulco.

NOTICIERO

Moorea y Bora Bora

Club Med difundió sus ofertas en las islas de la Polinesia. Club Med Bora Bora –ubicado en la Bahía de Faopore, a 250 kilómetros de Tahití– es un "village" instalado junto al lago con casas tahitianas –que aquí se llaman farés–, todas tienen terraza y están construidas en medio de la vegetación o directamente sobre la playa: ideal para la luna de miel. La otra oferta es el Club Med Moorea, donde el turista se da cuenta de que la magia de los mares del sur queda intacta. El Club ha respetado la arquitectura local construyendo "farés" inspirados en las casas polinésicas, y dos restaurantes, uno de ellos es el Tiki, junto al mar, para cenas íntimas. En ambos Clubs se brindan, además, los servicios de siempre, como boutique, lavandería, alquiler de autos, deportes acuáticos, terrestres y los entretenimientos y excursiones habituales en Club Med.

Traslado de pasajeros

Continuando su plan de inversiones, Dinar Líneas Aéreas puso en funcionamiento los llamados "ómnibus ecológicos-hidráulicos", la flota de ómnibus construidos especialmente para brindar el servicio de transportes de sus pasajeros en el Aeroparque Jorge Newbery, cumpliendo con todas las exigencias establecidas por la autoridad aeronáutica y brindando el máximo confort y seguridad. Estos coches poseen cuatro puertas laterales y una frontal, sector para sillas de ruedas y sistemas de ventilación y calefacción.



El interminable paisaje del desierto jujeño. El otoño es una época ideal para hacer una larga o corta visita al noroeste argentino.

JUJUY, UN LUGAR PARA VISITAR CUANDO LLEGA EL OTOÑO

Colores del Altiplano

El otoño y el invierno son las estaciones ideales para un viaje por la Quebrada de Humahuaca y un recorrido por los cerros y los pintorescos pueblos de la Puna jujeña.

La llegada del otoño y el invierno significa para la provincia de Jujuy el alivio climático necesario para que los turistas se animen a la geografía de la Puna y la Quebrada. Esta época es especial para concretar una visita al Noroeste argentino y disfrutar en Jujuy de Humahuaca, de sus pueblitos, de los cerros de distintos colores, sus desiertos y fiestas populares.

Una vez en la provincia, por la ruta nacional número 9 se llega de una manera rápida y clara a los mejores paisajes jujeños. El Río Grande atraviesa a lo largo de aproximadamente 200 kilómetros el paisaje de la Quebrada de Humahuaca. En el recorrido se pueden visitar los pueblos de Maimara, Purmamarca, Tilcara, Uquía y Humahuaca, cada uno con sus pintorescas y blancas iglesias con paredes de adobe. En un paseo de un día de duración, los visitantes pueden llevarse una imagen del impactante panorama de la Quebrada, pero ese tiempo no alcanza para aproximarse a un conocimiento más real de la vida del pueblo indígena que habita en esos lugares desde hace siglos.

Por su ubicación en la Quebrada, Tilcara es el punto estratégico para llegar a Humahuaca y Uquía. Además, es el epicentro de los estudios arqueológicos del NOA y bien vale conocer el Museo de Arqueología y el Pucará, edificaciones indígenas reconstruidas casi en su totalidad en la década del 50. En el centro tilcareño también se destacan la plaza de artesanías –con muchas piezas traídas de Bolivia– y los puestitos que venden hojas de coca. Para los amantes de las cabalgatas, existen circuitos que recorren profundos desfiladeros entre áridas montañas como el cerro de Siete Colores, cerca de Humahuaca, cuyas cumbres recortan un cielo de intensa transparencia azul.

Desde Tilcara, por la cuesta de Lipán se llega a la Puna o Altiplano jujeño. Rodeada de altas montañas, esta región tiene un clima muy frío y seco la mayor parte del año, con temperaturas que alcanzan los 30 grados durante el día y descienden a muy bajas en la noche. En la zona existen grandes lagunas como las de Pozuelo y Guayatayoc, donde se realizan campeonatos nacionales de regatas y otros deportes náuticos. Allí se encuentra una rica fauna con ejemplares únicos, entre los que se destacan los flamencos rosados. En regiones apartadas de las poblaciones viven las llamas, alpacas y guanacos y en las altas cordilleras reina el cóndor.

En la Puna se puede encontrar auténtica artesanía del lugar, como piezas de alfarería y trabajos de telar que son quizá los más puros y tradicionales del noroeste argentino. En lana de oveja y llama, se tejen el barracán y picote, ponchos, fajas, guantes y se hacen sombreros de lana molida.

La Quiaca, típicamente fronteriza, es la ciudad más importante de la Puna y está rodeada por dos ríos, uno de los cuales es límite con Bolivia. En sus alrededores se destacan Yavi, con su histórica iglesia del año 1690 y la casona colonial que perteneció al Marqués Campero, y el pintoresco pueblo de Santa Catalina, donde durante el mes de agosto se realiza una de las celebraciones típicas de los puneños como son los homenajes a Nuestra Señora de las Canchillas. En Susques, uno de los pueblos más distanciados del eje geográfico jujeño que alguna vez perteneció a Chile, es interesante conocer la capilla de adobe, piedra y barro que se construyó en el siglo XVI. Casabindo y Cochinoca, rodeada de ruinas indígenas, pinturas rupestres y yacimientos arqueológicos, son otros de los lugares que se levantan en el mágico escenario de la Puna jujeña.

EL BRASIL DE TIERRA ADENTRO

Minas Gerais

Ciudades coloniales, parques nacionales, estancias, grutas milenarias. Minas Gerais, uno de los pocos estados brasileños que no dan al mar, conserva la fuerza de su naturaleza junto al avance tecnológico de ciudades como Belo Horizonte.


Una vista de Ouro Preto, ciudad que reúne el mayor conjunto homogéneo de arquitectura barroca del país.

Por Fernando Skliarevsky

Belo Horizonte nació hace apenas 100 años. En ese entonces "Beagá", como la llaman cariñosamente los brasileños, sustituyó a Ouro Preto como capital del estado de Minas Gerais. Con apenas dos millones de habitantes, la nueva capital está considerada como una de las ciudades con mejor nivel de vida de América latina y está ubicada en el puesto número 45 entre las cien mejores de todo el mundo, según las Naciones Unidas. Es que allí cada habitante tiene a su disposición unos 32 metros cuadrados de área verde, cifra que triplica el mínimo índice necesario sugerido por la Organización Mundial de Salud.

Desde su nacimiento en diciembre de 1897, Belo Horizonte fue la primera ciudad planificada de Brasil y una de las pocas que todavía respeta, conserva y protege sus áreas verdes. En sus barrios se puede apreciar la trayectoria urbanística y arquitectónica que le dieron personalidad durante este siglo con diferentes estilos y corrientes que fueron incorporados al paisaje. El Conjunto Artístico y Arquitectónico de las Praça da Liberdade, construido durante la fundación de la ciudad, es una síntesis de estos estilos. Alrededor de la plaza, conviven los edificios públicos y el Palacio de Gobierno con una arquitectura ecléctica de elementos neoclásicos de los años '20. El art déco luce con su revestimiento de polvo de piedra en el Palacio Cristo Rey y el modernísimo edificio residencial Niemeyer. Una alameda de palmeras imperiales rodea la Plaza y los jardines cuentan con una tribuna para los coros que se reúnen los fines de semana, ofreciendo espectáculos gratuitos para una audiencia considerada entre la población culturalmente más rica de todo el país.

En las calles y plazas de la capital mineira, hay unos 560 mil árboles que sumados a los del resto de los espacios verdes superan los 2 millones distribuidos entre sus 500 plazas, 30 parques y cerca de 200 áreas de esparcimiento. La gente de la ciudad se encuentra en las ferias típicas que guardan el espíritu de Belo Horizonte. En la avenida Afonso Pena, la Feria de Arte y Artesanía ofrece todos los domingos un ambiente de artistas y críticos del arte contando con más de 3000 expositores y siendo la más concurrida de todas. Es considerada la Feria más grande al aire libre de todo el continente.

Las "Noches de los Mil y un Bares" fueron consagradas por artistas como Milton Nascimento y las tradiciones bohemias traspasaron fronteras internacionalizando las calles de la ciudad gracias a las varias generaciones de artistas, intelectuales y bohemios que disfrutaron de la efervescencia de sus noches. Belo Horizonte tiene la mayor cantidad de bares por habitante. Los mejores están en el barrio de Savassi, aunque la demanda y el turismo que llegan a "BH" produjo una nueva oleada de bares, restaurantes y discotecas repartidas en toda la ciudad. En las inmediaciones de Arrudas, están los galpones nocturnos donde se presentan los grupos locales tocando la tradicional Música Popular Brasileña.

Belo Horizonte es el mejor punto de partida para lugares inolvidables. El circuito histórico de Minas revive la legendaria era del oro. En la ciudad de Ouro Preto, declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la Unesco, y en Mariana, antigua capital del Estado, se puede conocer de cerca el legado del Brasil colonial y las iglesias de estilo barroco. Las milenarias grutas de Maquiné, Lapinha y Rei do Mato invitan a un viaje al centro de la tierra. La gruta de Maquiné es un verdadero palacio hecho de estalactitas y estalagmitas. Cada diez años se acumulan cerca de 1 centímetro de sedimentos que gotean sobre la roca. Esta es una de las grutas más hermosas de todo el país y está ubicada en Cordisburgo, dentro del estado de Minas Gerais. La Gruta Rei do Mato está en Sete Lagoas y posee pinturas rupestres que tienen más de 6000 años. Siguiendo la tendencia sudamericana impuesta por Argentina, las "fazendas" del interior ofrecen una buena alternativa para alojarse. Monte Verde es un lugar de viejos colonos europeos que durante el invierno registra temperaturas inferiores a los cero grados. Las construcciones son de estilo alpino y se integran armoniosamente con la naturaleza. Los ríos y los parques naturales son otra opción a la hora de la variante ecológica. El Parque Florestal Estadual do Rio Doce es el más grande de Minas y alberga en su seno el mayor bosque continuo del sudeste brasileño. Once santuarios ecológicos, entre parques, reservas, ríos y lagos, completan el panorama para hacer turismo ecológico en este estado que, lejos del mar, conserva la mayor reserva de la Mata Atlántica de todo Brasil.


Diamantina, la ciudad de las serenatas, de los bohemios y de los bares sugestivos.

Guía práctica

Cómo llegar: Por avión en Varig, hay vuelos todos los días conectando vía San Pablo. Las tarifas cambian de acuerdo con la estación.

Dónde alojarse: en Belo Horizonte, Othon Palace, Av. Alfonso Pena 1050 (55+31) 273-3844 Fax (55+31) 212-2318; Merit Plaza Hotel, Rua Tamoios 341, Centro, Tel. (55+31) 201-9000 Fax: (55+31) 271-5700; Ouro Minas Palace Hotel, Av. Cristiano Machado 4001 Tel. (55+31) 429-4000 y Hotel Amazonas, Ave. Amazonas 120 Tel. (55+31) 201 4644. Albergues de la Juventud: AJ Pousadinha Mineira, Rua Araxá 514 Tel. (55+31) 444-8205; Albergue de la Juventud Chalé Mineiro, Rua St. Luiza 288 - Efigenia- Tel. (55+31) 4671576

Documentación y cambio: Sólo se requiere cédula o DNI para viajar a Brasil. El cambio está a real 1,20 por un peso.

Excursiones: Muchas empresas ofrecen paseos y caminatas ecológicas: Brasil Aventuras ofrece circuitos en canoas, cavernas, escalada deportiva, trekkinf y off-road. Tel. (55+31) 261-9423; Tropa Serrana, paseos a caballo con campamentos y cabalgatas bajo la luz de la luna. Tel. (55+31) 344-8986; Terra Nossa, especializados en espeleología de grutas y minas abandonadas. Tel. (55+31) 241-6161.

Mayor información: En Brasil, Turminas Turismo, Av. Bias Fortes 50 Praça da Liberdade. Tel.: (55+31) 212-2133 Fax (55+31) 201-3942; Belotur, empresa municipal de turismo de Belo Horizonte, tel. (55+31) 220-1310.
En Buenos Aires, Varig, líneas aéreas, Carabelas 344, tel. (01) 329-9222 Fax (01) 326-8760. Embajada de Brasil, tel. (01) 815-8737.



UNA MUESTRA DE LA MEJOR COCINA ESPAÑOLA

El Mesón de Cándido

El Mesón es el lugar más tradicional de Segovia para poder disfrutar de la mejor cocina de la región, entre estos platos los famosos cochinillos.

Por F.S.



El local donde funciona desde hace años el Mesón de Cándido, sobre la calle Azoquejo, pegado al acueducto romano de Segovia.

"Es en la calle Azoquejo, allí, junto al acueducto romano" nos dijo un segoviano con inconfundible acento ibérico y orgulloso de saber que nuevos turistas buscaban a la hora del almuerzo los sabores que honraron a esta ciudad española ubicada a sólo dos horas de Madrid.

Esta es la Segovia de verdad, la Segovia de la historia y de la tradición castellana. Aquí Cándido dejó a su hijo y nieto las enseñanzas y recetas para continuar con esta leyenda gastronómica que tanta fama dio. Hace ya cinco años que Cándido falleció, pero dejó un legado culinario que mantiene viva su memoria gracias al entusiasmo de los turistas y al orgullo de los segovianos.

Apenas abre el bar, ubicado en la parte inferior del edificio histórico de dos plantas junto al acueducto romano construido en el siglo X, las pitarras (vino patero) y las tapas abren el apetito a los lugareños que prefieren al paso fumarse un cigarrillo y compartir entre amigos historias y chimentos en un ambiente típico de bar español. Mucho humo y hombres apoyados sobre la barra confiesan al tabernero, cada uno lo suyo. Llega la hora del almuerzo. En España como en la Argentina, el mediodía arranca después de la una. Al primer piso suben turistas, algunos comerciantes y funcionarios locales con ganas de agasajar a quienes los visitan. El Mesón de Cándido es un restaurante típico, no sólo en sus recetas y atención, sino también en la decoración, los muebles y los colores que evocan una mezcla nostálgica entre colonia y medioevo. Un segundo piso está disponible para los que no encuentren lugar cuando se llena la sala y la madera en colores fuertes, el rojo de algunas telas y las pequeñas ventanas que permiten disfrutar de una vista al pasado romano dándole un toque inconfundible de Mesón ligado con la historia.

Una infinita cantidad de fotografías en blanco y negro, colgadas en las paredes que bordean todos los salones, muestran a un Cándido siempre cincuentón con actitud hospitalaria, estrechando la mano de los más famosos dirigentes políticos, maestros gastronómicos y miembros de la realeza europea que como todo aquel que visita Segovia encuentra a la hora del buen comer la necesidad de no dejar la ciudad sin antes haber pasado por "el mesón".

Cándido es considerado el Mesonero Mayor de Castilla, lo que se suma a otros 40 títulos recogidos a lo largo de toda una vida, en donde Cándido ofreció sus conocimientos, enriqueciendo el mapa gastronómico de España. En las afueras de Segovia hay un monumento en bronce que brilla al sol con un Cándido a punto de cortar los cochinillos con un plato y bajo los cuales reza la frase "... honrado por la Honra que a Segovia dio".

"El vino vive en la copa" dice Don Alberto López Duque, hijo de Cándido, y levanta la copa para que todos brinden con él. El vino como la mayoría de los productos que se consumen en este mesón son originales y propios de Castilla. El vino de la casa es de la cepa de Salcillas, uva autóctona de Segovia, y pertenece a la producción de la Ribera del río Duero, donde se producen cerca de 60 clases distintas de vinos regionales. Este vino es el número uno en ventas de toda España y el que toman los turistas pertenece a la cosecha seleccionada especialmente, por el sol y las virtudes de la uva, para El Mesón de Cándido.

El sabor empieza a disfrutarse cuando los meseros traen una primera tanda de "pica-pica" para ir matando el apetito y Cándido López Cuerdo, nieto de Don Cándido, ordena a la cocina una selección de entradas compuesta por chorizo frito a la olla, Tortilla del Mesón, Setas a la Segoviana, Ensalada de Jamón de Bellota, Espárragos Blancos de la Rioja y un exquisito Revuelto de Espárragos Trigueros.


Cándido dispuesto a cortar, con un plato, los tradicionales cochinillos segovianos.

Mientras tanto, ya viene marchando un cochinillo a la segoviana, ideado por el fundador del lugar al que hoy toda Segovia debe su fama. El plato principal de la casa es un cochinillo que alcanza para dar de comer a diez personas y que apenas tiene 45 días y que se prepara con ajo, manteca de ajo y algunas hierbas para dejarlo a fuego lento en las brasas durante varias horas, dándole un sabor y una consistencia en la que apenas se necesita un tenedor para cortar su tierna carne.

Cada venida de los meseros, cada apertura de una botella y la ansiosa llegada del cochinillo están precedidas por una oración, un rito, alguna historia y, por qué no, alguna anécdota del viejo Cándido que viajó por todo el mundo mostrando sus dotes gastronómicos y llevando la buena comida española y los tradicionales platos de Castilla a los mejores paladares internacionales. Es entonces cuando Don Alberto López trae junto a sus asistentes el cochinillo, después de pronunciar una oración con buena rima, estilo medieval y rica en términos y gramática castellana, toma un plato y parte en trozos al cochinillo para terminar la ceremonia rompiéndolo, luego, contra el piso. "Señores, ahora sí se puede decir que la mesa está servida."

Guía práctica

- **Cómo llegar:** Por Iberia hay vuelos directos a Madrid todos los días. A Segovia se llega por vía terrestre en sólo dos horas. Se puede contratar un tour con visita guiada.
- **Dónde alojarse:** Un tour a Segovia puede realizarse en solo un día. Es un escape ideal para realizarlo desde Madrid.
- **Documentación:** No se requiere visa para viajar a España.
- **Mayor información:** En España: El Mesón de Cándido, Azoquejo 5, 40001, Segovia. Reservas al Tel. 34-921-425911. En Argentina: Oficina de Turismo de España, Florida 744, primer piso, Tel. (01) 322-7264.